

# LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I.

SANTIAGO, JUNIO 23 DE 1877.

NUM. 6

## REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

## COLABORADORAS.

### SANTIAGO.

Señora Hortencia Bustamante de Baeza  
" Mercedes Rogers de Herrera  
" Enriqueta Calvo de Vera  
" Isabel Le-Brun de Pinochet  
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.  
Sta. Enriqueta Solar Undurraga  
" Victoria Cueto  
" Elvira Meneses  
" Elisa Charlo  
" Antonia Tarragó  
" Rosa Z. Gonzalez

### VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe  
" Eduvijis Casanova de Polanco  
Sta. Rejina Uribe Orrego  
" Anjela Uribe Orrego  
" Dolores L. de Guevara  
" Adela Anguita

## SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta  
Sta. Enriqueta Courbis

## SERENA.

Señora Mercedes Cervelló de A.

## TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

## CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

## CHILLAN.

Señora Mercedes Maica de Moreno  
Sta. Ercilia Gaete

## RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

## COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph

## TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Editorial de *El Constituyente*.—2.º Ilustracion superior de la mujer, por la señorita Antonia Tarragó.—3.º La mujer antigua i la mujer moderna, por la sta. Adela Anguita.—4.º Poesía por la sta. Victoria Cueto.—5.º Cartas a Hortensia por Raquel Sota Neri.—6.º Una visita a la Casa de Providencia, por Mery.—7.º Revista de la semana, por Safo.—9.º El ramo de Violeta, novela orijinal por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S., folletín escrito espesamente para *La Mujer*.

## LA MUJER.

(Editorial de *El Constituyente* del 11 de junio).

El tercer número del periódico "La Mujer," llegado el sábado, trae un abundante i escogido material. Lo que mas notable hai en él, es el editorial. Para que el público se forme una idea de lo que "La Mujer" quiere, hé aquí algunos de sus acápites:

"Uno de los resultados mas perniciosos de la sujecion que hemos constatado, ha sido, a nuestro juicio, la adulteracion del modo de ser de la mujer.

"Seria difícil, si no imposible, demostrar con exactitud la influencia que la costumbre de la obediencia ha ejercido en el desarrollo moral e intelectual de la mujer.

"La mujer es la flor arrebatada al aire puro i vivificante de su clima natal, lan-

guideciendo en el conservatorio bajo la atmósfera artificial con que los hombres pretenden devolverle lo que ha perdido.

"Es la castellana guardada en el vestuero torreon del pasado i guardada por un feroz cancerbero:—la ignorancia."

Hai aquí elevacion de miras, pensamientos sublimes.

"Emancipacion de la mujer," significa para nosotras la destruccion del ruinoso edificio i la muerte del terrible carcelero.

"Queremos que la hermosa prisionera respire con toda la plenitud de su escogida organizacion el soplo vigorizador del porvenir; queremos que sus facultades de sér inteligente se desarrollen libremente a impulsos de una enseñanza extensa i profunda.

"Queremos que la mujer tenga creencias, voluntad, aspiraciones i deseos propios; queremos, en fin, contemplar a la mujer en toda la majestad del sér, rei de la creacion."

Lójica es la aspiracion, lejítimo el deseo.

La mujer, con iguales dotes intelectuales que el hombre, ha vivido como planta exótica, guardada por un fanal que le impedia exhalar su perfume, que es su jenio, i ha estado sujeta por el oscurantismo a ser, no la compañera del hombre,, sino su esclava.

inerte sin la vida de la inteligencia, acostumbrada a ser siempre dominada, siempre vasalla i nunca señora: humillada primero, envilecida despues, i todo ésto por su crasa ignorancia.

¡Ah! infeliz entónces la mujer. Sin esa libertad, que a toda criatura le es dado tener, no podia derramar lágrimas por su amarga desgracia, por su horrible esclavitud. No tenia ni aun derecho para quejarse: en resúmen, en el exceso de su ignorancia, no encontraba motivo para ello.

Cuán felices debemos considerarnos ahora libres de ese pesado yugo! Por fin, podemos nosotras tambien ceñir la corona de la gloria. Podemos, sin escandalizar a la sociedad que nos rodea, dar libre curso a las impresiones de nuestro corazon, manifestarlas, escribirlas.

Demos una lijera mirada al *entónces* de la mujer i al *ahora*. Entónces, si pródiga la naturaleza la habia dotado de una brillante hermosura, tenia un solo camino fácil: la deshonra. Si carecia de estos dones, la miseria, el mas desesperante abandono. Si era madre, nacian i morian los hijos en la ignorancia, sin sociedad, sin felicidad, sin esa expansion del alma que da solo la ilustracion, sin amor a sus deberes, porque la mujer ignorante no puede ni sabe hacerlos cumplir. Entónces no podia acercarse el hijo a comunicar sus emociones, sus penas o sus alegrías a los que les dieran el sér, porque la ignorancia ponía entre ellos una valla insuperable. Entónces el hombre no era, como sér fuerte i robusto, el firme apoyo de la compañera de su vida, nó; la mujer entónces no era compañera sino esclava.

Hoi nó; hoi la mujer guarda en su rica imajinacion tesoros de inagotable elocuencia. Hoi, como entónces, nace la mujer destinada a cumplir mui sagrados deberes. Es niña: ¡cuánta felicidad encuentra la madre en enseñarle a modular las primeras frases! Con qué ansia febril espera la hora en que la niña se transforma en mujer, para trasmitirle los ecos de su ilustracion!

Llega por fin esa hora: ¡con cuánta ternura, con qué exquisito tacto traza la mujer instruida el camino que su hija debe seguir para conservar su tesoro de virtud i de pureza! I con qué alegría inefable recibe la niña los dulces consejos de una tan virtuosa matrona,—palabras que son el eco de una alma enamorada.

Llega la hora en que la mujer debe asistir a los salones del gran mundo. Si es hermosa, de ojos lánguidos, labios purpurinos i de blanco i sonrosado cútis, la mujer se ve rodeada, halagada, en una palabra, adorada; mas si a estas cualidades físicas, reúne aquellas buenas cualidades que una madre instruida supo inculcar en su jóven corazon, el hombre la deseó, no ya para festejarla, para deslizar en su oido galantes lisonjas que profieren los labios, pero que no salen del corazon, sino para esposa, para digna compañera de su vida, para madre de sus hijos. ¡Con qué felicidad, con qué íntima satisfaccion da su nombre a aquella mujer que reúne a su hermosura los tesoros de ilustracion! Con cuánta seguridad descansa en el escudo de virtud que protege a su dulce compañera!

En este segundo estado es tan feliz como en sus primeros años.

La nieve de los años blanquea su cabeza, la edad ha marchitado la fresca hermosura de su rostro; pero ésto no la hace perder esa admiracion respetuosa que le tributan todos los que la rodean. Llegará dia en que por golpes desgraciados de fortuna, se verá pobre, aislada, abandonada por aquellos que rendian culto a sus riquezas; pero no por ésto la vereis desfallecer. Léjos de eso, ¡con qué júbilo desahoga entónces sus impresiones en el papel, ilustrando así su inteligencia i cobrando nuevos ánimos para seguir el difícil camino de la vida. Aquellas pájinas empapadas con las lágrimas de resignacion de la mujer virtuosa, guárdalas como el avaro su tesoro. Esta es la mujer ilustrada, la que está mandada por Dios para ser el rayo de luz que ilumine la tenebrosa vida del hombre, la pura i sonrosada flor que perfume su existencia.

Veamos a la mujer en su otra fase. Tambien es hermo-

sa, de mirar ardiente i apasionado, de dulce sonrisa, de nacarado i trasparente cútis; pero frívola, vanidosa i coqueta, no une a la hermosura del rostro, la hermosura i grandeza de alma que tiene la mujer ilustrada. Vereis a esta desgraciada precipitarse en la senda mas liviana, aunque sea la de la deshonra, porque no tiene esa resistencia, esa fortaleza, ese valor que presta un espíritu penetrado de los altos principios de la ciencia.

Ánimo, valientes matronas, que presentais a la mujer centro donde desarrollar las ricas producciones de su despejada inteligencia! Ánimo! i todas las mujeres, asociándonos, ayudaremos a sostener el glorioso estandarte que nos liberta de tan ignominiosa esclavitud!

Ánimo! i un dia llegará en que la mujer será reina, no ya por la hermosura— flor perecedera—sino por la virtud i el talento,—dones preciosos que nunca se agostan!

ADELA ANGUITA.

Valparaiso, junio de 1877.

## LITERATURA.

### La Poesía.

Siendo la poesía la mas abstracta creacion del pensamiento humano, que solo concebimos en los éxtasis mas sublimes del alma, no podrá el hombre definirla, pero sí cantarla.

¡Sublime Poesía,  
Inspiradora madre de los jenios!  
¿Qué te puede ofrecer la lira mia?

Yo no vengo a brindarte arrodillada  
La victoriosa palma,  
De ardiente inspiracion la llama pura:  
Solo puedo ofrecerte con el alma  
Mi entusiasmo de férvida ternura!  
En vano alzando a tí mi pensamiento,  
Estremecida busco  
De tí digna una voz, un sentimiento!

¿Quién eres, dime, errante Peregrina,  
Que en la sombría eternidad avanzas,  
I al jenio alumbras con tu luz divina  
Nuevos mundos de amor i de esperanzas?

¿De do vienes, lejana melodía,  
Que nos embriagas en celeste encanto,  
Del corazon insólita armonía  
Que, entre vagos recuerdos,  
Nos habla de otro sér sublime i santo?

¡Ah! tú eres la esperanza halagadora  
Que alienta a la virtud i al heroísmo,  
I que, consoladora,  
Eleva hasta los cielos  
El llanto del dolor, las oraciones,  
I en dulce calma torna  
La ansiedad tempestuosa i la agonía  
Del alma que abrasaron las pasiones!

Eres tú, Poesía, quien revela  
Al ser humano su inmortal destino  
Al revelarle en el amor el cielo.  
¡Eres el bien que en nuestro ereal camino,  
Llena del alma el infinito anhelo!

### II

—«Dios es amor, amor es poesía.»  
Ha cantado un poeta americano:  
Ella es la lumbré que hácia Él nos guia;  
Quizá es la fuente del saber humano.  
La creacion refleja su belleza,

Su destello fugaz al hombre alcanza;  
I el pintor i el artífice,  
Al impulso de la majia creadora,  
Ven brotar de su mano embellecida  
Divinizada la materia ruda,  
Bañada en los reflejos de la vida.  
Celeste emanacion del sentimiento,  
Ella es la voz secreta  
Que nos extásia en música armoniosa,  
I ella es la voz consoladora i dulce  
Que arrebatara en la lira del poeta!

## III

Sublime Milton, inspirado jenio,  
Errante ciego de extranjereros lares,  
Que de espinas ceñida  
La laureada frente,  
Cruzas cantando los airados mares:  
¿Quién es, dínos, la maga misteriosa  
Que del ciego los pasos ilumina?  
Quién te predice glorias  
I el porvenir te muestra  
Con voz solemne, maternal, divina?  
Los misterios que el sabio no penetra,  
Sondea audaz profética tu mente;  
I del arte la chispa creadora,  
Al irradiar en tu inspirada frente,  
Abrasa tu alma en sacrosanto fuego.....  
Tu alma llena de fe, que sufre i ama,  
El laud inmortal empapa en llanto,  
Besa la mano que la hiere aleve,  
I cual eólica lira  
Al viento da su enamorado canto!

Con tu voz melancólica i profunda  
Pintaste la beldad de la natura;  
I admiramos a ella en tus cantares,  
Ya en la mañana trasparente i pura,  
O en el leve murmurio de la fuente  
Do riela melancólica la luna;  
Ya la pintes terrífica i grandiosa  
Al vago resplandor de los volcanes  
Que estremecieran lúgubres la tierra,  
Cuando el rayo retumba por los bosques  
Do expanden su furor los huracanes.

Así cantaste; i al oír tu acento  
Las naciones al par se estremecieron,  
Vibró tu voz en el callado viento  
I otras sombras augustas respondieron:  
Virjilio, Homero, Dante,  
Que unieron a tu voz su voz gloriosa  
I de otra vida ideal los nuncios fueron.

## IV

Yo te he sentido, celestial anhelo!  
De mi alma fuiste la pasión primera,  
I en dorados mirajes me mostrabas  
De eternas dichas juvenil quimera!  
I trayéndome dulces impresiones,  
He visto tu romántica belleza  
En las flores del campo;  
En la trémula luz de las estrellas,  
En la profunda, poética tristeza  
Que da la tarde moribunda i bella,  
I cuando ya la tierra abandonaba  
Sus pompas i sus flores;  
También doliente en ella le veían  
Mis sueños dolorosos...  
Silbando entre las ramas ya desnudas,  
Los vientos de la noche me traían  
Fatídico el rumor de tus sollozos;  
I si entónces fatal presentimiento  
Vino enlutado a destrozar el alma,

En nuevas misteriosas ilusiones  
Tú me volviste la dichosa calma,  
Me dejaste escuchar tu acento amigo,  
I en medio de las sombras,  
Bajaste aquí para cantar conmigo!

¡Sí; a mí volviste. Ya despues tornaron  
La feraz primavera i sus perfumes,  
Las aves sus cantares ensayaron,  
De galas se cubrió el bosque sombrío.  
Así, arjentando los dormidos mares,  
Poblando de murmullos la natura,  
El sol al despuntar en el oriente,  
Borra las nieblas de la noche oscura.

¡Oh! si al alma del hombre así volvieran  
De un ya pasado sol las tristes glorias;  
Si extáticas de nuevo nos sonrieran  
Las ambiciones que en paz nos halagaron,  
Volviéndonos la fe que nuestras madres,  
En la cándida cuna,  
Con su beso de amor nos regalaron!  
La Poesía entónces  
Fuera el ideal que figuró la mente,  
El ánjel celestial de la esperanza  
Que a coronar viniera nuestra frente!

VICTORIA CUETO.

Santiago, junio de 1877.

A Vicente R. Jordan.

SONETO.

A tí, que de la gloria has conquistado  
El laurel inmortal por tu grandeza;  
Que en el *Adios al Plata*, tu destreza,  
Portento inmarcesible has demostrado;

A tí, que en Copiapó nos has dejado  
Recuerdos de tus dotes i belleza,  
Te canto yo.... Perdon, ¡aí! mi rudeza  
Sin duda tu reposo ha perturbado.

No te fijas, por Dios, en mis cantares,  
Tan faltos de armonía, de consuelo,  
Tan llenos de tristeza, de pesares;

Pero no olvides que en mi caro suelo,  
Cuando te encuentres en lejanos mares,  
Un alma implora tu favor al cielo!

DELFINA MARÍA HIDALGO.

Copiapó, mayo 30 de 1877.

(De *El Constituyente*.)

Cartas a Hortensia.

Con vivos trasportes, mi querida Hortensia, he recibido vuestra carta, con tanto anhelo esperada; i su tono valiente i chistoso ha sido para mí un eficaz reactivo, infundiéndome aliento i trayendo un rayo de alegría a mi abatido espíritu.

Os doi gracias por haber acudido en mi auxilio, pues harto lo necesito. Siéntome sucumbir ántes del combate; no tengo fuerzas ni voluntad para entrar en lucha contra las preocupaciones, i desafiar la opinion que las acata. Prefender ésto, seria lo mismo que intentar detener una avalancha que se derrumba al ímpetu del vendaval.

¿Cómo quereis, amiga mia, que no me amedrenten los ruidos del aquilon, si, como lo habeis dicho, al igual de la sensitiva, yo me doblego al mas leve soplo de la brisa?

Ah! trasmitidme una chispa del ardiente entusiasmo que os inflama, comunicándome un átomo de esa valentía que os distingue, i entraré animosa a defender los derechos hollados de la mujer. Mientras no se verifique tal transformación, seré ciertamente una espectadora interesada, mas no tomaré una parte activa en la cruzada que las colaboradoras de «La Mujer» han iniciado, con el fin—reprobado para unas, laudable para otras—de romper las trabas que las sujetaban i mantenian en un estado de vergonzoso atraso.

Ya me figuro, mi querida, el extraño i discordante duo que ámbas formaremos: vos riendo de los gigantes i de ese otro enemigo que no os atreveis a nombrar en voz alta, i divertida en verlos empeñados en oponerse al paso de la mujer que pretende salvar el dintel de su hogar, i yo lamentando que se le intercepten las vías que la ilustración i el progreso le señalan.—Cuánto envidio esa feliz particularidad de vuestro carácter, que os hace ver todas las cosas por el lado risueño, i cuánto deploro la fatalidad del mio, que me presenta siempre los objetos bajo un aspecto sombrío i tétrico!

Yo no puedo observar, sin sentirme lastimada, la hostilidad manifiesta de nuestra culta sociedad hácia la mujer que, pugnando por salir del estado de crisálida, intenta tender el vuelo a las rejiones del pensamiento i de la luz. No me explico esa extraña anomalía que vos me habeis hecho notar en un párrafo de vuestra carta, a propósito del cual os referiré un diálogo entre un jóven i su prometida, que acaba de llegar a mi noticia.

—Las mujeres literatas, Adela, me hacen el efecto de harpías, decia el jóven; i cuando a ellas me acerco, yo temo que, a falta de garras, me arañen con sus plumas.

—Me sorprende, Alfredo, oiros hablar de esa manera.—Cómo! ¿tan pronto habeis cambiado de opinion? Ayer no mas os quejábais de lo fastidioso que habíais estado en cierta tertulia, donde no encontrásteis sino jóvenes frívolas, de trato insípido, i hablábais del encanto que se halla en la conversacion de una mujer instruida, i ahora decís que las literatas os infunden espanto!

—Sin embargo, Adela, no hai contradicción en ésto. Me agrada la mujer ilustrada, en tanto que no hace gala de serlo; pero cuando la veo armada de una pluma, escribiendo para el público, se me hace antipática, me horripila...

—I si alguna de esas harpías, Alfredo, dijo Adela dirigiéndole una expresiva mirada, hubiera escrito para vos una página... así... por el estilo de Lamartine, una de esas páginas que van directas al corazón, ¿qué diríais?

—Oh! yo le diría, contestó Alfredo algo turbado: puesto que yo os he inspirado esa página, guardadla para mí solo, i no arrojéis al viento de la publicidad los tesoros de vuestro corazón.

—I a la que escribiese sobre materias sociales o políticas, ¿qué le diríais, Alfredo? interrogó Adela despues de una lijera pausa.

—Le aconsejaria que no gastase en vano su pluma i su tinta, pues la voz de la mujer—dispensad, Adela, mi franqueza, algo brusca en verdad—no tiene aun bastante autoridad para ser escuchada.—Os diré lo que oigo a este respecto en todos los círculos que frecuento: ¿Quién hace caso de lo que escriben las mujeres! ellas se pierden de continuo en las brumas de su imaginación nebulosa; andan a tientas, dando un paso adelante i otro atras; se contradicen a cada momento, i es imposible atinar adónde van i qué es lo que quieren.

—Tal vez ésto consiste, replicó Adela, en que la mujer, entre nosotros, se halla todavía en la infancia; i así como el niño tiranizado en su casa, tartamudea i vacila al hablar, temiendo los reproches que a cada instante se le dirijen, así ella no se atreve a manifestar por completo su pensamiento; pero alientésela un poco, i entónces dirá sin embozo a lo que aspira i adónde camina.

—Si los editores de «La Mujer» os oyesen, dijo Alfredo riendo, ya os habrían pedido algun articulo para su periódico.

—Me lo han pedido, i ya lo tenia escrito; pero...

—Acabad, Adela. No lo tendrán... ¿no es verdad que eso significa vuestra reticencia?

—Lo habeis adivinado, dijo Adela. Oh! Alfredo, yo no quiero pareceros una harpía, i os prometo romper la pluma con que lo he escrito.

Guardadla, mi querida Adela, para firmar nuestro contrato matrimonial, dijo Alfredo con cariñoso acento.

¿Qué os parece la anécdota, Hortensia? No se os representa Alfredo como la encarnación viva de las preocupaciones que, cual una fuerte aunque invisible red, aprisionan el libre pensamiento de la mujer?

Como Alfredo, piensa la gran mayoría, i desde luego yo me declaro vencida en lucha tan desigual. Venid vos, que tan valiente sois, a reemplazarme en mi puesto, i nuestra causa ganará seguramente en ello.

Es demasiado débil para hacerse oír, la voz de vuestra

RAQUEL.

### Una visita a la Casa de la Providencia.

La lectura de un artículo del *Ferrocarril* nos conmovió profundamente: en él se trataba de la descripción de la Casa de la Providencia, una de las mas grandes i sublimos instituciones del cristianismo, ese grito del alma que traspasó el corazón de San Vicente de Paul, i que aun los mas egoistas no podrán escuchar jamas sin estremecerse.

Quisimos ver por nosotras mismas, esa casa tan bien descrita por el articulista, i al efecto, nos trasladamos a ella. Al entrar, no pudimos ménos de experimentar un profundo estremecimiento de tristeza al contemplar a esas pobres criaturas tan candidas, tan inocentes, tan confiadas, sin preocuparse absolutamente de la suerte que mas tarde podrá tocarles.

El réjimen del establecimiento nos pareció excelente; lo mismo el gran esmero, cuidado i tierna solicitud con que sus dignas directoras—las Hermanas de la Providencia—desempeñan su santa misión. Lo único que, a nuestro modo de ver suprimiríamos, son las palabras alusivas de su triste situación, que se encuentran en las inscripciones que hai en los corredores i salones de la casa, i aun en los cantos que se les hace entonar diariamente a los niños, i en que se les recuerda a toda hora, que son huérfanos abandonados por los seres que les han dado la vida. Tememos que ésto haga nacer en sus tiernos corazones un sentimiento de odio i aversión hácia las personas a quienes deben la existencia,—resentimiento que en muchos casos podria ser injusto! Cuántos de entre ellos serán hijos de alguna pobre mujer que ha espirado al darles la vida, i que, no teniendo en este mundo mas patrimonio que su propio trabajo, se lo ha llevado consigo a la tumba!—Cuántos otros tendrán por madre alguna infeliz víctima de la seducción, que demasiado inocente e ignorante, de las consecuencias de su falta, se encuentra de repente loca, desesperada, sin hallar qué partido tomar, no atreviéndose a confiar a sus padres su desvío, i prefieren recurrir a la caridad pública. La sociedad, inexorable para estas faltas, es muchas veces injusta, haciendo caer todo el peso de su reprobación sobre la mujer que en estos casos tiene que ser el sér fuerte por excelencia, pues necesita combatir, no solo sus propias pasiones, sino tambien las insinuaciones de la persona en quien ella confía i en quien cree tal vez haber encontrado un protector. Así, mientras el mas culpable permanece tranquilo i es acatado i considerado, los hijos, completamente inocentes de las faltas de sus padres, vienen a ser, en cierto modo, los responsables; pues por una incalificable injusticia, la sociedad les echa en cara esta falta como un baldon.

A nuestro modo de pensar, merece mas aprecio i estimación aquél que, sin haber recibido un nombre, ha sabido conquistárselo i hacerlo respetable por medio de su laboriosidad, honradez e inteligencia, que el que habiéndolo recibido sin tacha, no ha sabido mas que enlolo dar

¡Ojalá pudieran remediarse estas injusticias! ¡ojalá pudiéramos hacer comprender a las mujeres las funestas consecuencias de su exesiva credulidad en la providad de los hombres. Así se evitarían muchas desgracias i el triste espectáculo de tantos hijos sin nombre verdaderos párias en una sociedad en que todos debemos ser iguales, así como todos somos iguales ante los ojos de Dios.

MERY.

## REVISTA SEMANAL.

—«Al que de ajeno se viste, en la calle lo desnudan,» dice un proverbio vulgar, i a fe que encierra una gran verdad. Pero ésto no es el todo. Si nuestra memoria no nos engaña, la anterior pena es sin perjuicio de lo que dispone el Código Penal i tambien de los azotes que establece la lei sobre el vandalaje.

Todo eso es muy cierto; i luego, ¿a qué vienen esas verdades de Pedro Grullo? estoi segura que mas de alguna de mis lectoras se preguntará entre sí.

A mí, que no me gusta de misterios ni de dar antesalas, voi a satisfacer tan justas exigencias.

Es el caso que en la Serena se publica un diario... (¡nada de nuevo!) que este diario se llama *El Progreso*, como pudo titularse *El Retroceso*... (¡tampoco nada de nuevo!) pero lo que llama la atencion es que el tal diario le guste vestirse con plumas ajenas i salir adornado con lo de los vecinos, i no sea capaz, ni siquiera por cortesía, de dar a cada cual lo que es de su cosecha.

Si quiso reproducir el artículo titulado *La hija de San Vicente de Paul*—traducción exclusiva de nuestra colaboradora señora Enriqueta Calvo de Vera,—debió no haber ocultado ni el nombre de la traductora, ni tampoco haber descuidado el citar de donde lo tomaba.

*La República* reprodujo ese artículo, i supo cumplir con su deber. Así debió haberlo hecho *El Progreso* de la Serena, sobre todo cuando se trata de quitar la poca gloria de una publicación nueva i debida a plumas de escritoras que comienzan su carrera literaria, i que no les gusta ser defraudadas de lo que les pertenece, ni que nadie se aproveche de sus trabajos.

Sufra, pues, *El Progreso* el bochorno de ser desnudado de ese traje con que quiso lucirse a costa ajena. Todo robo tiene su pena.

No se crea, por otra parte, que somos demasiado susceptibles.

Si se tratase de un simple delito, habríamos guardado silencio; pero el hecho está revestido de circunstancias agravantes: el robo ha sido cometido contra una nueva publicación, i se ha despojado de su trabajo a una señora; i el robar a señoras es cosa que la lei castiga severamente.

Merece *El Progreso* de la Serena, a mas de las penas a que se ha hecho acreedor, por lo ménos veinte i cinco azotes, de acuerdo con la lei de 3 de agosto último, i sin consulta al Consejo de Estado; i en vez de ser flajelado por la mano dura del verdugo, que lo sea por los cajistas de su imprenta.

Puede que así la enmienda venga pronto.

Por despedida, enviamos al colega estas coplas:

«Al que roba, en las costillas  
Zurrar bien fuerte debieran,  
Si con *Progreso* lo hicieran  
Le harían en breve... astillas.»

«Echate al costal *Progreso*  
Cuanto pilles a tu altura,  
Que así pronto i sin molestia  
Grande serás... por tus uñas!»

Dicho ésto, ¡abur, señor Progreso!

\*  
\* \*

La cuestion médica, o para hablar con mas propiedad, la eleccion del Protomédico que debe reemplazar al señor Aguirre, se encrepa cada dia. No ha faltado quien nos diga que nuestro artículo anterior ha caido como bomba sobre ese

cuerpo de doctores, i que muchos han creido que tratamos de quitar la gloria al señor Diaz para darla al señor Aguirre.

¡Despacio por las piedras! Jamas hemos tenido en vista abanderarnos en favor de nadie.

Conocemos al señor Diaz, apreciamos su talento, i su competencia no estriba en lo que nosotras digamos. Por eso puede el señor Diaz descansar tranquilo; porque si nosotras nada le damos, tampoco nada le quitamos.

Terciamos incidentalmente en la cuestion: no tenemos votos, i creemos tan digno al señor Diaz como al señor Aguirre de tan elevado puesto.

¡Que venga la hora de la prueba, i el que salga victorioso, tendrá de Safo un aplauso!

\*  
\* \*

Para desagrazios, basta lo anterior.

El señor Athos nos ha hecho justicia.

Ha visto que nuestra critica ha sido seria, noble i digna de la cultura de nuestras columnas.

En efecto, ¿por qué el señor Athos habia de ver solo elojios a sus escritos, que, de paso sea dicho, bien lo merecen, i no permitirnos el que dijéramos que a veces es pasionista? Acaso no es el señor Athos hombre de ideas? Si lo es, ¿qué raro entonces que su entusiasmo lo lleve a veces mas léjos de aquello que quisiéramos las que miramos las cosas i las personas a sangre fria i bajo un prisma distinto del político i del escritor entusiasta i valiente?

\*  
\* \*

Gran entusiasmo reina entre los literatos i artistas, a causa del decreto de 1.º del corriente, del señor Ministro Amunátegui, relativo a los certámenes con que deben celebrarse las próximas festividades de la Patria.

Como los temas son variados, todas las intelijencias se preparan para esa lucha del progreso.

Sabemos que, entre otros, el señor Vicuña Mackenna está escribiendo algo para ocurrir a ese certámen.

Los artistas escultores, Blanco, Plaza i Romero trabajan con entusiasmo.

Blanco, presentará un busto del señor Amunátegui; Plaza, otro del señor Philipi, i Romero, uno del distinguido caballero señor Paraf.

El poco tiempo acordado para estos trabajos a nadie le ha arredrado. El amor a la gloria puede tanto!

Las comisiones jurados tomarán esto en cuenta i no serán por lo tanto tan exigentes que olviden todas las circunstancias que existen en favor de los que tomen parte en tan noble lucha.

Nuestro poeta, señor Rosendo Carrasco se ocupa tambien de trabajar en este sentido.

La fiesta será espléndida i los victoriosos ornarán sus frentes con un laurel bastante meritorio.

El llamado del hábil Ministro de Instrucción Pública tendrá eco i él estará satisfecho de su obra.

¡Loor eterno a tan noble intelijencia!

\*  
\* \*

La reforma de la Constitución ha pasado ya el Rubicon! ¿Qué decir ahora del Senado, despues de la votacion del miércoles último, en que aprobó la reforma de los artículos de nuestra Constitución, que eran la rémora i el escollo para entrar a una vida de progreso?—Este respetable cuerpo, sin temor a rancias preocupaciones i solo inspirado en sentimientos nobles, ha visto con justicia la necesidad de la reforma i ha abierto la puerta que impedía entrar a ese inespugnable castillo.

Tal vez los manes de nuestros antepasados aplauden a estas horas este paso, i si ellos pudieran levantarse para decir a sus descendientes que han sostenido su obra i que han hecho mal, grandes voces oíríamos sus opiniones.

Aquellos tiempos han pasado. La sociedad presente tiene exigencias que es imposible desatender. El progreso no puede estar estacionario. Todo avanza ¿por qué el Senado habia de ya a quedar estacionario i no acceder a la reforma?

¡Gloria i honor a esos padres de la Patria!

Las jeneraciones venideras esculpirán con letras de oro sus nombres, para que ellos sean inmortales i agracedidas les tributarán el elojio que merece su patriotismo i su saber!

\*  
\* \*

¡Qué novedad, qué sensaciones tan agradables, qué entu-